

FILMS SELECTOS

AÑO V N.º 213
17 de noviembre de 1934

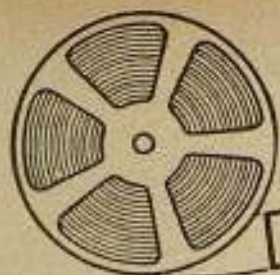
Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

30
Cts.

Mae West, celebrada estrella de Paramount.



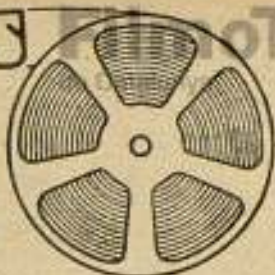
ARTISTAS ESPAÑOLES
Lina Yegros y Ramón
de Sentmenat protagoni-
stas de «Sor Angélica»



ANO V - NUM. 213
17 de noviembre de 1934

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO



DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 38. VALENCIA: Plaza Mi-
rased, 6. SEVILLA: Federico Sánchez, Re-
doya, 18. MALAGA: Marques de Larios, 3.
BILBAO: Alameda Maravilla, 15. ZARAGO-
ZA: Sibos, 15. MEXICO: Roca, Apartado
681. CARACAS: Bruzel, Apartado 313.

DIRECTOR

TOMÁS GUTIÉRREZ LANHAJA
REDACCION Y TALLERES: Calle de Ba-
rrall, 263 a 265. Teléfonos 33865. Barcelona.
ADMINISTRACION: Calle de la Diputa-
ción, 231. Teléfono 13922. Barcelona.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EUROPA Y ORIENTE	AMERICA Y PORTUGAL
Tres meses 3'75	Tres meses 4'75
Six meses 7'30	Six meses 8'50
Un año 15'—	Un año 19'—

SE PUBLICA LOS SÁBADOS
NÚMERO SUELTO 25 CÉNTIMOS

De los films de amor a los noticiarios

—¿POR dónde vamos a empezar hoy?— pregunto el optimista encendiendo su cigarro puro.

El pesimista dió el primer sorbo al café y repuso:

—Hoy vamos a empezar en el punto en que interrumpimos nuestra última conversación.

—Me parece que hablamos de las películas históricas y del oeste.

—¡Calle usted! Sólo de oírlos nombrar me estremezco.

—¡Pues sí que se estremece usted por poca cosa!

—Y no quiera usted saber lo que me ocurrirá cuando hablemos de los films sentimentales.

—¿También tiene reservadas críticas acerbas para esa clase de películas?

—Críticas acerbas y algo más.

—Pues empiece usted.

—El caso es que no se por donde empezar. Tantas cosas duras diría sobre esas películas, que estoy perplejo y vacilante, como el que se encuentra ante varias mujeres igualmente feas y tiene que sacar a una a bailar. Pero yo cierro los ojos y cojo por los cabellos la parte relativa a la moral. En las películas de amor la moral suele ir tan escasa, que no me explico como las autoridades no toman energicas medidas. Y ya que hablamos de inmoralidad, permítame usted que le hable al mismo tiempo de las revistas y operetas. En estas, la inconveniencia está en la escasez de ropa de las muchachas; en aquellas, se ofrecen al público toda clase de malos ejemplos con amores ilegales y escenas pasionales del peor gusto. Eso aparte, unos films y otros son generalmente muy malos; los de amor bordean el folletín o caen dentro de él sin el menor reparo; las operetas suelen ser estupidísimas distrazadas de príncipes y princesas, y de las revistas no hablo.

—¿No? Pues voy a empezar por hablarle de las revistas. ¿Se ruboriza usted por la brevedad de los vestidos? No diga eso, que huele a agrio. Yo, por el contrario, creo que esas audacias de tipo extranjero han depurado mucho

nuestra moral, ayudándonos a no ver nada pecaminoso donde no lo hay realmente. Esas figurillas salinadas que danzan al compás de la música, formando un gracioso «cárroussel» femenino, no tienen nada de inmoral y el que no lo vea así es porque, como usted, quiere buscarle tres pies al gato. Las «girls» exhiben sus encantos con la mayor naturalidad, y esa carencia de mala intención se ha ido comunicando al público insensiblemente, que ya no da la menor importancia a tales exhibiciones, desprovistas en absoluto de mala intención... pues, al fin y a la postre, amigo mío, es la intención la que establece el grado de moralidad de las cosas o, dicho de otro modo, el «color del cristal con que se mira». Que todo depende exclusivamente del espectador lo demuestra el hecho de que el espectáculo de las playas ha dejado de ser inmoral desde que el público, llevado de la fuerza de la costumbre, se ha quitado los cristales de inmoralidad que se ponía ante los ojos.

De la opereta podría decirle otro tanto, y de las óds, es decir, de la opereta y la revista, que todo puede perdonarseles, incluso la falta de lógica en los asuntos, porque su misión es entreteñer al público con una serie de cuadros o escenas divertidos o vistosos, y ni la trascendencia del tema, ni siquiera la linción, tienen nada que ver en ellas. En cuanto a los films de amor, exagera usted como en todo. Cierto que hay películas demasiado fuertes para las almas inocentes, pero piense usted que el cine no puede ser sólo para ellas. Algun día tendrá esa clase de público sus salones especiales y entonces todo estará arreglado. Pero le repito que el cine no puede dejar de abordar ciertos problemas vitales porque no convengan a un sector de público. A lo que no hay derecho es a decir que las películas que usted ha llamado «sentimentales» tienen puntos de contacto con el folletín. El apartado sentimental es tan amplísimo, que podemos incluir en él comedias tan bien logradas como «El remolque», películas de ambiente, tan mag-

nificas como «Sous les toits de Paris» y dramas tan esplendidos como «Amenecer» y «Como tu me desearas»...

—¿Eso es todo?

—Usted tiene la palabra.

—Pues voy a aprovechar los diez minutos que nos quedan para decirle que con los noticiarios nos toman el pelo. Los reporteros impresionan unas vistas interesantes y después se duermen sobre los laureles. Esos metros de buena película los dejan para el final, con objeto de que quede un buen recuerdo en el público, y lo demás lo rellenan con danzas típicas amañadas en los estudios, destiles millares, señoritas en traje de baño y una visita a la tumba del soldado desconocido.

—Señor pesimista, usted pide lo imposible. Para confeccionar un noticiario a su gusto tendría que darse como base de programa a menos que se aumentaran en mucho los precios de las localidades. Para recoger uno de esos hechos sensacionales que figuran en el final del film, el «cameraman» ha tenido, a lo mejor, que hacer un largo desplazamiento y, muchas veces, ha de exponer su vida. Piense usted que el que filma un tifón, la erupción de un volcán, el atentado contra una persona ilustre, una escena de revolución o de guerra, está tan cerca del peligro como muchos de los que perecen en él. Ni esos hechos sensacionales ocurren todos los días, ni, aunque ocurrieran, habría quien se jugara la vida cada veinticuatro horas por un sueldo inferior al que cobra un torero o un corredor de automóvil. Añada usted a eso los gastos que el «cameraman» habría de hacer para llegar a tiempo al lugar del suceso e imagine el dineral que costaría un noticiario confeccionado exclusivamente con noticias sensacionales. En una palabra, que el público tiene derecho a pedir, pero no gobernar.

—Enhorabuena por su conformidad.

—Y yo le acompaño en el sentimiento por carecer de esa virtud.

—Adiós y hasta otra.

—Adiós y has-

ta siempre.

Pérez BELLVER



Filmoteca
de Catalunya

PRESENTA
EN

PATRICIO MIRO A UNA ESTRELLA

La ...producción Ballesteros y Fonafilm.
...película de Antonio Vico.
...de las películas españolas.

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1544. — *En Marché* desea saber si hay algún lector o lectora de esta hermosa revista que le facilite, por medio de esta sección, los nombres de los protagonistas y casas productoras de las películas *Martín*, *Estudiantes* y *El tren de los millonarios*.

1545. — *Primer Reivindicacionista* solicita de los amables lectores de esta simpática revista un favor que cree ha de ser de efecto, ya que esta revista, por ser la de más difusión es, por lo tanto, la que más lectores tiene y, por ser tanta, espera que entre ellos habrá uno por lo menos que pueda facilitarle una foto de su admirado artista Haul Boulton. Si le pueden decir qué les parece este artista, qué opinan de sus películas y, por último, su biografía y donde puede escribir para que le mande foto, lo agradecerá muchísimo.

Es mucho pedir, pero confiado en la benevolencia de ustedes, creo que le contestarán y podrán disponer de su nuevo amigo y correligionario, que pone en esta sección sus escasos conocimientos cineastas.

Sus saludos: Manuel Montserrat, Siete Revueltas, 7, Córdoba.

1546. — Ando, al dirigirse por primera vez a los innumerables lectores de esta revista, les envío a todos un cariñoso saludo y, al mismo tiempo, siendo un devoto admirador de Lillian Harvey y María F. Ladrón de Guevara y no sabiendo de ellas otra cosa sino que son hermosas, agradecería mucho a cualquier lector o lectora de esta revista, que se tomara la molestia de facilitarme sus biografías.

¿Y de Charles Boyer? ¿No saben nada? Diganme lo que sepan de su vida.

Siendo mucho lo poder ofrecer, su cambio.

más que mis escasos conocimientos cinematográficos.

Si alguien tiene alguna fotografía de Rosita Moreno, Rosita Díaz, Lillian Harvey, María F. Ladrón de Guevara o José Mojica y se quiere desear de ellas, estoy dispuesta a pagarle lo que pida.

CONTESTACIONES

1498. — Para *El frío misterioso* (demanda 1204): Según mi modesto parecer, George Bancroft y Wallace Beery, aunque tienen puntos de contacto en su arte, son completamente distintos. Los personajes encarnados por Bancroft son fuertes, rudos, varoniles. Los de Wallace Beery siempre tienen un tono más humorístico y podríamos decir que hacen serio. Como trabajo y naturalidad, prohíbo Bancroft. Con Wallace siempre tiene uno la seguridad de que aun en las escenas más patéticas, nos hace reír.

Wallace Beery, hermano de Noah Beery, nació en Kansas City, el 1.º de abril de 1889. Casado con Rita Gilman y sin hijos, han adoptado tres primos de su mujer que se quedaron huérfanos. Antes estuvo casado con Gloria Swanson.

Entre sus películas, merecen citarse: *El puñal de los mares*, con Emil Bennett; *Mendigos de la vida*, con Laine Brooks; *Tony War*, *Reclutas del aire*, *Reclutas del cielo*, *Reclutas del mar* y *Reclutas sobre las alas*, con Raymond Hatton; *El Asarba*, con Lewis Stone; *Raposo*

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico. — En perfumerías.

por encargo, con Raymond Hatton; *Luna calce aspiro*, con Ramón Navarro; *Robín de los bosques*, con Douglas Fairbanks; *Triplé*, con George Bancroft; *El presidente* (versión inglesa); *Peñafiel de arena*, con Juan Arthur; *Champ*, con Jackie Cooper; *Demonios del aire*, con Clark Gable; *La llana*, con Bernice Claire; *Los seis misteriosos*, con Lewis Stone; *Grand Hotel*, con Joan Crawford; *En todo pueblo un amor* (versión inglesa), con John Gilbert.

George Bancroft, nació en Filadelfia en 1882. Ingresó en la Academia Naval de Annapolis, pero la dejó para dedicarse al teatro, donde alcanzó grandes éxitos. Debutó en el cine en la

película Paramount *Los flechas del correo*. En 1923 se casó con la actriz de su compañía Gladys Brooks, con la que tiene dos hijos.

Sus principales películas son: *Los flechas del correo*, con Betty Compson; *La ley del Oeste*, *El tren loco*; *El fuchendoo*; *La redada*, con Evelyn Brent; *El trueno*; *Un reportaje sensacional*, con Kay Francis; *Lozanos de millonarios*; *La fugitiva*, con Clara Bow; *¿Qué vale el dinero?*, con Frances Dee; *El escuadrón de hierro*, con Noah Beery; *La ley del tiempo*, con Evelyn Brent; *Los docks de Nueva York*, con Olga Badanova; *De hombre a hombre*, con Evelyn Brent; *A toda máquina*, con Chester Conklin; *Triplé*, con Charles Farrell; *El jefe de Wall Street*, con Olga Badanova; *El hijo del Mar Negro*, con Miriam Hopkins; y *Desamparado*, con William Boyd.

1499. — Para *Anatol Pérez* (demanda 1205): El personaje que interpretaba el monarca de

FILMS SELECTOS no se hacen solidario ni recomienda ninguna de las llamadas «Academias Cinematográficas» ni «Centros de Colocaciones» de aspirantes a artistas cinematográficos.

El doctor *Frankenstein*, era Boris Karloff. El que hacía el del *El hombre y el monstruo*, Friedrich March.

En contestaciones de *Tubster*:

1500. — A *Una melancolía* (demanda 909): Joel McCrea, nació en el sur de Pasadena, California, el 5 de noviembre de 1905. Obtuvo el grado después de varios cursos preparatorios en la escuela superior de Hollywood, manifestó deseos de ingresar en el cine. Firmó en esta convicción, tomó parte en un film de Sam Wood. La mayor parte de sus roles de ocio los pasó en el club de natación; es hábil jugador de tenis. Mide de estatura 6 pies y 2 pulgadas (1.82), pesa 185 libras. Tiene el cabello café y los ojos azules. Sus films: *La edad del jazz*, *La muchacha del 14 de los 4*, con Marion Davies; *La única bandera*, por Greta Garbo; *La Hiena de plata*, con Evelyn Brent; *Diana*, por Conrad Nagel; *El pájaro del paraíso*, con Dolores del Río; *Chicos de Broadway*, con Kay Francis; *Nada para amar*, con Constantine Bennett; *La escuadrilla desbarba*, con Richard Dix; *El juego más peligroso* y *The Hunt*, con Fay Wray; *Kath Washband*, con Dorothy Mac Kail. Tiene relaciones amorosas con Patricia Jones. — (Para más datos biográficos, ver el n.º 101 del semanario.)

R. I. P.

¡OTRA ESTRELLA QUE PASA...!

(Crónica de los Estados Unidos
especial para FILMS SELECTOS)

por

MARY M. SPAULDING

OTRA estrella que pasa, para perderse por siempre en el silencio de la Noche Eterna!...

Marie Dressler, la inolvidable actriz de carácter; la sublime veterana del teatro, cuya vida piadosa fue como Cántaro de Buena Samaritana que se vaciara generoso sobre todos los que tenían sed física o espiritual, ha sido arrebatada al arte, para rendir el ineludible tributo a la Madre Tierra.

No existe un pueblo sobre el haz de la tierra que no llore sinceramente la muerte de la gran estrella.

Hollywood sufre una pérdida irreparable. El arte pierde a una exponente sincera; los espectadores recordarán siempre a la máxima comedianta que supo proporcionarles tantos momentos de alegría, haciéndoles a la vez derramar tantas lágrimas de sentimiento.

La noticia de la muerte de Marie nos sorprendió en el Canadá, su país natal. Es en este dominio de la Gran Bretaña donde más intensamente se siente la pérdida de Marie. Orgullosos de ella estaban sus compatriotas. ¡Y en verdad habían de estarlo!...

Después de una carrera victoriosa en las tablas de Canadá, la actriz pasó a los Estados Unidos, su país de adopción. Luchó mucho antes de llegar a la gloria... Dejó muchos jirones de su alma en el camino. Y cuando otras mujeres buscan la paz y la quietud de una vida reposada, preparándose para esperar tranquilamente los años de la senectud, Marie Dressler, sin temor a la edad, con el valor infinito que sale del corazón generoso e invencible, se lanzó a la conquista del prodigioso vellocino de oro, que parecía patrimonio exclusivo de la juventud... Marie Dressler, llegando a las cumbres del estrellato después de haber conquistado esa otra gloria venerable que se llama ancianidad, marco un nuevo derrotero a las artistas cuyas cabezas encanecían; dió nuevas esperanzas a las que se creían vencidas, abrió hermosos horizontes a sus hermanas y las

Marie Dressler, la actriz que alcanzó el estrellato en plena vejez, y cuya labor premió la Academia con medalla de oro... Escena del film premiado «Emma» (Foto Metro, exclusiva para FILMS SELECTOS)

emancipó para siempre del miedo a la vejez.

Aprovechamos la triste casualidad de encontrarnos en la misma patria de Marie, cuando llega la noticia del desenlace de la cruel enfermedad que la tuvo postrada tanto tiempo, y «buceamos» en el alma popular para apreciar mejor el efecto que tan terrible pérdida causa entre sus compatriotas.

Los teatros rinden a Marie esos honores póstumos de los crespones de luto. Los periódicos dedican columnas senti-





Marie Dressler y Lionel Barrymore en el inolvidable film «Emma». (Foto Metro.)



En «Emma», película premiada por la Academia, Marie Dressler llevó a cabo la más tierna y memorable interpretación de su espléndida carrera. Escena del film referido con Lionel Barrymore en la parte estelar masculina. (Foto Metro.)



Insuperable como siempre, Marie Dressler obtuvo un triunfo resonante en «Cena a las ocho», de la M. G. M. En esta escena, la veterana aparece con Billie Burke y otra actriz de carácter.



Marie Dressler, el día que cumplió sesenta y dos años, examinando la avalancha de cartas y regalos de miles de admiradores desconocidos. (Foto enviada por Mary M. Spauldon.)

dos a la veterana inolvidable. Pero nosotros vamos más lejos. Nos acercamos a figuras venerables que recuerdan los gloriosos días en que Marie era joven y hacía vibrar de entusiasmo y esperanzas sus propios corazones...

Y junto a las descripciones pintorescas de aquella juventud exaltada, devotísima de la belleza y el arte en sus más sublimes manifestaciones; junto a las anécdotas triviales de infinitas conquistas sentimentales, surgen también relatos tristes de días amargos y pan escaso...

Marie triunfó en el teatro legítimo ganando una fortuna que repartió, generosa, entre cuantos de ella necesi-

taron. Incapaz de negar auxilio al necesitado, sus manos siempre llenas, estaban siempre vacías, si se nos permite la paradoja...

Marie conoció los días sombríos de la miseria... Supo también lo que era la lucha imponderable de salir en busca del trabajo, y de bajar la cerviz ante los mismos que lucaban con su talento... Conoció la humillación de aceptar partes mediocres, insignificantes, a fin de seguir viviendo, siempre con la sublime esperanza de vencer... ¡Y venció!

Tuvo, en fin, la vida del clásico trashumante que recorre los caminos. ¡Historia de ayer, de hoy y de mañana, a través de los siglos infinitos!

Pero Marie no se dejó vencer por la desgracia. Tenía ese valor indescribible que guía a los privilegiados e inspira las grandes obras. La edad no fue jamás una rémora en su vida. Al contrario: sublimizó a la artista que no tenía juventud que ofrecer, enseñando con el ejemplo que a falta de ese tres-

cor hermoso de la primavera, existe la dorada experiencia, el corazón plétórico de ternuras, de comprensión; más capaz de sacrificios...

Alegre, con la alegría infinita que poseen los que se dedican al servicio de la humanidad y que conservan un arsenal de recuerdos bellísimos y amables, Marie Dressler invadió Cinelandia. La primera vez que apareció en la pantalla, la parte que le dieron era pequeña y no correspondía al gran talento de la actriz. Mas ¿qué importaba?... ¿Acaso no había triunfado como «prima donna» en los escenarios de teatros donde aún resonaban los aplausos recibidos?...

De todos modos la obscuri-

dad cinematográfica de Marie fué breve. Tan brevisima que apenas existen hoy cien personas que recuerden exactamente la pequeñez de aquella primera parte que Marie tomó en las películas norteamericanas...

Y lo que queda de Marie es un recuerdo grande, sublime, de actriz colosal, de mujer que supo hacer palpitir de emoción los corazones de cada pueblo diseminado por el globo terráqueo.

¿Quién podrá olvidar jamás a «Anne», aquella compañera de Wallace Beery en uno de los films más emocionantes de nuestros días?...

¿Y «Minnie», acaso no dejó huellas imborrables en nuestra alma?...

¿Cuántos años pasarán para que el público olvide definitivamente a la insuperable «Carlota» de «Cena a las



Marie Dressler y Greta Garbo, dos grandes actrices— en una escena de «Ana Christie». (Foto M.-G.-M.)



Un año antes de su muerte Marie Dressler, con el entusiasmo de una chiquilla quinceañera, prepara la fiesta que celebrará su onomástico sesenta y dos años! (Foto Metro, revista de Mary M. Spaulding)



Dos grandes actrices: Marie Dressler y Louise Clouser Hale, ambas fatalmente desaparecidas para siempre. Esta fotografía es de una escena de «Cena a las ocho», donde ambas jugaban importantes papeles.

ocho»?... ¿Cuántos rostros no se humedecerán por las lágrimas, al recordar a la generosa «Emma», capaz de los mayores sacrificios?...

Pero ¿a qué seguir?... Los triunfos de Marie son incontables. No se limitaron a la pantalla, sino que se extendieron a la vida privada. Su generosidad y la quietud de su existencia, la sencillez en que vivía a despecho de la fortuna que labraba con sus esfuerzos, hicieron de ella una rara excepción en Cinelandia.

Marie Dressler esperaba con tranquilidad la última caricia de la muerte. Había vivido de acuer-



do con los más sagrados preceptos cristianos y había visto florecer el ideal de su vida. Moría sin temores y sin nuevos anhelos insatisfechos. Y la misma sencillez que marcó su vida, ha marcado sus funerales...

El caso de la exaltación popular cuando los funerales de Lilyan Tashman, exaltación que degeneró en la más imperdonable falta de respeto, no se repitió cuando se celebraron las exequias de Marie, porque pre-

Marie y Wallace Beery, los inseparables compañeros de tantos triunfos en una escena de la película «Tug-Boat Annie». (Foto Metro.)

viendo su cercano fin, la actriz ordenó que los servicios religiosos de sus funerales tuviesen lugar en la más modesta y sencilla de las formas.

La veterana actriz entregó su alma al Creador el día 29 de julio y al siguiente día sus restos mortales fueron trasladados a Beverly Hills, donde tenía su hogar. Los servicios religiosos no se anunciaron públicamente, evitando de ese modo otra demostración exagerada de la multitud.

Marie Dressler, además, detestaba la ostentación...

Al servicio final asistieron sus amigos íntimos. Y he aquí una nota significativa del carácter de la gran estrella: no solamente había en aquel grupo, directores, estrellas, autores y personas de la misma posición de Marie, sino humildes sirvientes, no personales, sino de varios lugares donde la actriz tenía costumbre de ir. Esto es, pobres y ricos, grandes y pequeños. Todos los que amaron a Marie y que fueron a llorar sinceramente su muerte...



Durante un pequeño descanso en el camerino, Marie Dressler entretiene a algunos visitantes admiradores... Fotografía tomada pocos meses antes de la muerte de la inolvidable estrella. (Foto Metro.)

¿Acaso gesto de mayor grandeza que el mismo testamento de la estrella dejando una parte considerable de su fortuna a sus criados, entre los que hay dos negros?... Estos sirvientes la sirvieron bien; dedicaron a Marie muchos años de su vida en humilde servitud y la espléndida mujer no podía olvidarlos a la hora de su muerte. Pero ¿cuántos ricos proceden de igual manera?...

En la misa fúnebre cantó la actriz Jeanette Mac Donald, y su voz de sonaridades de cristal elevó una plegaria dulce y sentida por el alma de la piadosa Marie Dressler, la compañera desaparecida para siempre. En los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer las banderas estaban a media asta, como último tributo a la memoria de la gran actriz.

Entre todos los corazones que amaron a Marie, hay uno en Hollywood que jamás dejará de llorar la pérdida de la estrella: es el corazón de Wallace Beery, su compañero de aventuras filmicas y su mejor amigo. Los triunfos que cosecharon juntos y que son memorables, los unió más fuertemente que cualquier otro lazo terreno. La labor de uno en esas películas, era complemento de la labor del otro.

Durante los años que trabajaron juntos la amistad que los unía se intensificó. Entre ellos no existieron mezquinos celos profesionales.

Entre todos los tributos rendidos a su memoria, el de Wallace Beery tiene más

importancia sentimental: «Jamás tuve una amiga como ella... ¡Mi único consuelo es que su vibrante personalidad jamás morirá!...»

¡No, jamás!... Porque ahí están esas películas donde Marie ha ofrecido toda la maravillosa gama de sus emociones múltiples; de sus ternuras, de su infinito sentido de humor. La cinematografía nos la ha hecho inmortal. ¡Ella será el más grande monumento a su memoria!...

May Robson, otra actriz veterana y figura de alto prestigio en la pantalla americana, cuyo maravilloso talento interpretativo ha hecho de ella un ídolo, era una de las amigas y admiradoras devotas de Marie Dressler. Expresando su sentimiento por la muerte de la estrella, dice May Robson: «Fue una amiga generosa como pocas... Ella me ayudó a escalar el puesto que ocupó actualmente en la pantalla... ¡Ah, pero después de todo, no soy yo sino una de las mil deudas, entre los millones que lloran su desaparición!...»



Con un exquisito sentido humorístico, Marie sabía impartir a sus papeles una gracia inimitable, rara mezcla de cómico y sentimental. Escena de «Edoando a papá», con Marie Dressler y Polly Moran (Foto Metro.)

Si; una vida digna de encomio. Muchos e inolvidables recuerdos, ¡porque quien hace la caridad a manos llenas deja huellas imborrables en los corazones!... Jamás tomó parte en las locuras de Hollywood... Y solamente asistía a aquellas fiestas que tenían por objeto llevar un auxilio, ya fuera material o espiritual, a quien lo necesitara.

Grande en su arte, jamás negó una mano protectora a los que comenzaban a subir la cuesta abrupta de la fama. En las entrevistas que se le hacían, hablaba poco de ella, y mucho de los

(Continúa en la página 24)



Una escena de «Tillie's Punctured Romance», entre Wallace Beery y Marie Dressler. (Foto Metro.)

Una gentil y graciosa artista del cine español

—¿...?
—Soy española de raza, pero nacida en la Habana; me llamo Raquel Esther Rodríguez López, hija de Abdón Rodríguez y de Marina López Rosabal.

—¿...?
—En la actualidad tengo diecinueve años. De muy niña, además de la Habana, viví en Puerto Rico y Venezuela. Estuve también en Caracas, desde donde nos trasladamos a España.

—¿...?
—He viajado mucho por la península. Conozco las ciudades más importantes, como Madrid, Barcelona, Bilbao, San Sebastián, etcétera.

—¿...?
—Fui educada en Madrid por monjas; después ingresé en el Instituto Escuela dirigido por María de Maeztu, donde empecé el bachillerato, pues pensaba estudiar medicina. Este era el deseo de mi padre y el mío, mas mi rumbo se torció casualmente por consejo de Paquita Alcáraz.

—¿...?
—Estando un día al piano me oí cantar y dije a mis padres que tenía una excelente voz y que debía seguir los caminos de ese arte. Esto y mi inclinación decidida al mismo convencieron a mi padre a que siguiera el piano, canto, danza, declamación y lenguas.

—¿...?
—Di varios recitales en el Liceum Femenino, Ateneo de Madrid, etcétera, así como en innumerables ciudades de España con éxito creciente.

—¿...?
—He sido protagonista de «Carceleras», «Una morena y una rubia» y «Doña Francisquita». En «Odio» me asignaron el papel de Arminda.

—¿...?
—La productora española Ibérica-Films S. A. me hizo contrato con varias opciones.

—¿...?
—Sí, ahora he acabado para la Ibérica-Films «Una semana de felicidad».



Raquel Rodríguez.



Raquel Rodríguez con Tony d'Algy en «Una semana de felicidad».

de la que soy protagonista junto con Tony d'Algy.

—¿...?
—He recibido ofertas ventajosas de contratos de París y Nueva York que no he podido aceptar por estar contratada con la Ibérica.

—¿...?
—Cuando no trabajo estudio y dedico parte del tiempo libre a los deportes, pues soy una entusiasta del esquí y la natación.

—¿...?
—Otros de mis más gratos placeres son viajar y leer.

—¿...?
—Mi maestro de canto es el gran cantante Sarobe, de fama mundial. De declamación: María Luisa Ajón, que fue artista de fama; y de piano María Luisa Erenas, maestra muy celebrada en los medios artísticos.

—¿...?
—Conozco también Estados Unidos y Francia. Hablo tres idiomas.



Cosette, en el bosque pavoroso, encuentra la protección de Jean Valjean en la gran producción «Los Miserables».



Marie Glory y Albert Préjean. Thérèse y Bastien leen su carta de despedida.



Marie Glory y Albert Préjean en una escena del film 'Rumbo al Canadá'.

ARGUMENTO

BASTIEN y Segard, amigos inseparables y compañeros de fatigas, agobiados por la vida miserable de las callejas fortunas de la ciudad, deciden emprender un viaje de aventura en busca de horizontes más amplios y de fortuna. Tentados por el ofrecimiento de una compañía de colonización agrícola canadiense emprenden el viaje hacia la nueva tierra de promisión.

Ya en el Havre, donde les espera el «Paquebot Tenacity», se instalan en un modesto hotel, donde poder pasar las horas que les faltan para embarcar.

Allí conocen a la



encantadora Thérèse, la rubia doncellita del hotel. Tanto Bastien como Segard se sienten atraídos por la simpática muchacha: Bastien, alegre y bullicioso, no desearía otra cosa que «pasar el rato»; Segard, apocado y romántico, siente más profundo el sentimiento del amor hacia la linda Thérèse.

Pero es inútil pensar en el amor, puesto que al cabo de unas horas hay que decir el adiós definitivo...

Al siguiente día zarpa el «Paquebot Tenacity» con rumbo al Canadá. Ya en alta mar, el ruidoso ritmo y poderoso de las máquinas se detiene, es el destino... Una avería ha-

(Continúa en la pág. 11)

Pierre Laurel, Albert Préjean y Marie Glory en un momento del film 'Rumbo al Canadá'.



Un idilio tímido con Segard...

...y ardiente con Bastien. (Fotos: Fotogramas)

Lunes, día 19, estreno en
COLISEUM

VOLANDO HACIA RIO JANEIRO

con Dolores del Río

Gene Raymond

Ginger Rogers

Raul Roulien

Fred Astaire



*Música irresistible, bellas emociones,
interesante trama sentimental*

*¡Es un film **Radio...** naturalmente!*



EL CINE Y LA MODA

FilmoTeca



Grace Bradley, hermosa artista de cine, quien actualmente está colaborando en «Red-head» con Bruce Cabot para la Monogram Pictures luce en estas fotografías un lujosísimo vestido de noche de tejido en tapado.

Escenas de la película Fox, producción de Erik Charell, «Caravana» en su versión francesa de la que son protagonistas Annabella, Conchita Montenegro, Charles Boyer, Pierre Brasseur y Andre Berley.



ARTISTAS DE AHORA

ANNABELLA

en la intrigante y pasional
película «Noches moscovitas»



**Miguel
Ligero
pretende
pagar
los
vidrios
rotos**



De izquierda a derecha:
Miguel Ligero, Ricardo
Núñez y Antonita Colomé
en otra escena de la mis-
ma película.

Miguel Ligero y Antonita
Colomé en una ósmica es-
cena de la película españo-
la «Crisis mundial».

Sí, señores, el Mi-
guel Ligero, el
simpatiquísimo y
gracioso actor
de nuestra pantalla
tiene la manía de no
querer ni necesitar re-
petir una escena en
que él toma parte.

Hace algunos días
y cuando se «rodaba»
una escena de «Crisis
mundial», nuevo
film de Benito Perojo,
demostró lo antes di-
cho produciendo una
verdadera catástrofe.

Aparecía un lujoso
y elegante reservado
de un gran hotel.
Nuestro hombre debía
entrar precipitadamen-
te y sin darse cuenta
engancharse en el pi-
co del mantel de una
mesa en la que ha-
bía infinidad de ca-
charros tirándolos al
suelo y rompiéndolos
en mil pedazos.

Como el lector puede suponerse, la
mesa en cuestión estaba repleta de ob-
jetos todos ellos de gran calidad que
habían de servir para la escena de pri-
meros planos. Claro es que estos pla-
tos y demás valiosos objetos habían de
ser reemplazados antes de la entrada
de Ligero con el fin de que se rom-
piesen en mil pedazos.

Ligero entró como había de hacerlo
y sin cuidado y sin darse cuenta que

de lo que se trataba era de una prueba
con cinta, tiró del mantel y convirtió to-
dos los preciados objetos en un montón
de vidrios rotos.

La cinta salió a las mil maravillas y
Ligero se consideró contento. Pero cuan-
do, más tarde, se dieron cuenta del es-
tropicio, podéis figuraros la desespera-
ción de todos y especialmente de los
pagadores.

Benito Perojo los apaciguó a todos,

pues reconocía perfectamente que una
escena de la categoría de la que se
había hecho para «Crisis mundial» bien
valía lo que costaba aun con todo el
destrozo hecho.

El pobre Miguel Ligero estaba apesa-
dumbrado y pretendía satisfacer de su
peculio particular todos los desperfectos
por él hechos.

A. SALAZAR





LA MARCA DE LOS
GRANDES ÉXITOS
PRESENTA ESTA SEMANA



EN
MARYLAND
PASO A LA
JUVENTUD

por Martha Eggerth
y Jan Kiepura



y en FÉMINA

ANNY-ANNY

por Anny Ondra y René Lefèvre



¿Y AHORA QUÉ?

UNA gran película, resultante de la celebridad del libro de Hans Fallada, que, traducido a dieciséis idiomas en dos años, provoca el aplauso mundial. Una historia de amor única, con copioso excelente humor, en la que Margaret Sullivan, la estrella inolvidable de «Parece que fué ayer», alcanza su mayor éxito.

La tragedia de su poesía y romanticismo clásicos, no son sino el espejo de la Alemania de la postguerra. Y en su amplio sentido, la historia de la humanidad, desde la firma del armisticio hasta nuestros días. «¿Y ahora qué?», es un documento histórico; es la historia del amor humano verdadero; y muchas jóvenes que hagan amado de veras, encontrarán repetida su historia, despertados los recuerdos de su «cariño» y grabados para siempre en su mente los instantes más grandiosos de su vida, la que pasó y la que vendrá...

Ese Hans Pinneberg, al que su jefe trata de casar con su fea y antipática hija, a costa de jugarse su empleo en medio de legiones de sin trabajo, nos proporciona emociones magníficas, sobre todo cuando se descubre qué tiene a su «Corderilla». El pobre Hans se debate espantosamente entre la necesidad y la fidelidad. Tanto él como su «Corderilla» son dos héroes que sólo pretenden irlo pasando, recibiendo y afrontando las más horribles estrecheces y aun penalidades con el más franco buen humor.

Es preciso casarse. La enamorada y admirable joven es madre. Y son estas semanas y estos días de Berlín, como lo fueran los de la aldea de Bucherow,

los que dejan hondas huellas en sus almas que se esfuerzan por sonreír a la vida que los hostiga duramente, restallando cruda y despiadada en sus corazones. Incluso la madre de Hans, sólo contribuye a atribularlos. Luego vienen las escenas en los Almacenes Mandel, donde Hans logra colocarse; en los que el racionalismo comercial llevado hasta la exageración, convierte al hombre en una máquina sin alma, en un objeto esclavo..., tanto más cuanto mayores son las discusiones políticas e intestinas luchas que consumen a la nación entre partidos de derecha, de izquierda y de centro conservadores. Todos, todos especuladores del pobre Hans y de su «Corderilla» admirable.

Pasan por nuestra mente conceptos enconados de humanismo, materialismo, enconos y crisis... Y nos quedamos suspensos ante el film y emocionados por su magnífica realización.



NOTICARIO

* * * FILMS SELECTOS * *

A causa de un accidente falleció el conocido cancionista y actor cinematográfico Russ Columbo.

El actor que acaba de fallecer era más conocido entre nosotros por sus versiones gramofónicas o por los ecos de su prestigio en el mundo radiotelefónico norteamericano que por sus actividades cinematográficas. A éstas se había incorporado, en realidad, hace poco tiempo, llevado como Bing Crosby, otro artista de condiciones semejantes a las suyas, por su creciente popularidad de «crooner» de bella voz, que le aseguraba para el público de su país un interés indudable. Intervino en varias películas desde su ingreso a los estudios californianos, pero en Buenos Aires sólo se le juzgó hasta ahora en la pantalla en «Broadway al desnudo», comedia musical estrenada a principio de temporada por Artistas Unidos, en que trabajaba al lado de Constance Cummings, Paul Kelly, Texas Guinan, Blossom Seeley y otras figuras destacadas.

Había nacido Russ Columbo el 3 de enero de 1900, en Parsons, Estados Unidos.



Gabriel Algora y Carlos Viala en una escena de la superproducción española «Doce hombres y una mujer», que se está rodando actualmente en Barcelona, bajo la dirección de Fernando Delgado.

Lansing B. Brown, el fotógrafo que hirió de muerte a Russ Columbo en forma accidental, quedó muy abatido por el hecho y casi perdió el conocimiento al enterarse de la muerte del actor.

El accidente se produjo porque Brown hizo funcionar el gatillo de una vieja pistola de duelo sin saber que estaba cargada.

También se encuentran muy apesadumbradas las actrices Carole Lombard y Sally Blaine, que eran amigas íntimas del artista.

La actriz cinematográfica Sally Eilers, esposa del director Harry Brown, dió a luz un niño.

MEJICO

Emilio Fernández, el «indio» que parece haber conquistado todas las voluntades, ha sido llamado por Miguel Con-

treras Torres para que interprete a uno de los indígenas «estrellas» que figuran en la historia de «Tribu» (La raza indómita), película que será producida, dirigida y protagonizada por el mencionado Contreras Torres.

Miguel Ruiz, uno de los precursores de la cinematografía nacional, ha terminado la filmación de la primera de las comedias «estrelladas» de Anáhuac Cinematográfica, que se titula «La carrera del Gran Premio».

Han sido hechos ya los diseños de los escenarios que «encerrarán» la acción de «Tu hijo», la segunda producción Duquesa Olga, que será dirigida por José Bohr.

Tan pronto se termine el rodaje de «Cruz Diablo», y quede, por tanto, vacante el cinematógrafo Alex Phillips y el primer ayudante de la dirección, Miguel M. Delgado, se dará principio a la confección de la obra antes mencionada.

Fue impresionada en los estudios de Jorge Sthal la escena postrera de «Dos monjes», la cinta que será discutidísima por su gran originalidad y que fue realizada bajo la dirección de Juan Bustillo Oro y fotografiada por Agustín Jiménez, quienes se revelan como dos auténticos «descubrimientos» técnicos de la cinematografía nacional.

Siguen los preparativos para iniciar la filmación de «Doña Malinche», que seguramente dará principio en los primeros días de la semana, ya que para entonces estará a la entera disposición del equipo de rodaje que comanda el editor, Lic. José Castellot jr., el alumbrado total que contienen los estudios de la Nacional Productora.

«El primo Basilio», la cinta cuya edición anunció Eurindia Films, se rodará en una fecha próxima, según los informes que nos fueron proporcionados en las oficinas de la citada organización.

Será Carlos de Nájera quien la dirija, y Andrea Palma, acompañada de Sagra del Río, las «estrellas» que encabezarán el reparto.



Walt Disney muestra, orgulloso, la medalla de oro que le confirió una revista de cine norteamericana, por «Los tres cochinos», considerada como la mejor película corta de 1934. (Foto United Artists)



GEORGE ARLISS en "LA CASA DE ROTHSCHILD"

con Boris Karloff, Loretta Young, Robert Young y cien artistas más.
Superproducción espectacular de Darryl Zanuck. Film 20th Century

Juan José Martínez Casado, el galán de «Corazón bandolero», que actualmente tiene sobre sí la responsabilidad de un papel de importancia en «Cruz Diablo», ha recibido una magnífica oferta para marchar a Hollywood.

Con un extraordinario derroche de lujo y propiedad han sido «tiradas» las escenas de mayor importancia de «Cruz Diablo», la maravillosa cinta colonial de la Impulsora Cinematográfica, que está siendo dirigida por Fernando de Fuentes.

Se dice que faltan pocos días de trabajo para dar por finalizados los trabajos de rodaje.

Douglas Fairbanks acaba de adquirir el famoso Rancho Zorro, cerca de San Diego, por el que ha pagado un mi-

llón de dólares. En Rancho Zorro, maravillosa propiedad de tres mil acres, va a levantar un palacete y una aldea modelo para sus rancheros, con escuela, iglesia, tiendas, teatro y otras comodidades. También construirá un aeropuerto privado. Y en todo esto se gastará, según dice, otro millón.

Robert Fairbanks, el hermano de Douglas, ya está en Rancho Zorro trabajando infatigablemente por convertir aquellas tierras en un verdadero paraíso. Trescientos acres fueron plantados con naranjos de Valencia.

¡Ah! A pesar de todos los pesares, se considera segura e inmediata la reconciliación de Douglas con Mary Pickford, tan desorientada en estos días...

Pronto quedará totalmente filmada «Tierra, amor y dolor», que produce Atlántida Film bajo la dirección de Ramón Peón y supervisada por el que es asimismo autor del argumento, el escritor Julián S. González.

¿TENDREMOS PELICULAS CON OLOR?

Primero el cine, en la época muda, entraba por los ojos. Vino después el sonoro y entró también por los oídos. Ahora existe el propósito de que la nariz sea un factor importante en el espectador de cine. Un productor americano, Mr. Sou Brook, va a implantar una innovación. Quiere hacer nada menos que películas con olor.

Según ha declarado a un colega yanqui, se enviará el aroma juntamente con la película, en pequeños tubos, que, al contacto con el aire, se esparcirá por

la sala cinematográfica, pudiendo el espectador, de este modo, ver, oír y hasta oler la escena que se esté proyectando.

¿CUANDO SUCEDERA OTRO TANTO EN NUESTRO PAIS?

Leemos en el interesantísimo semanario argentino «La Película»:

«Parece que los poderes públicos se acuerdan, al fin, de estimular nuestra incipiente industria cinematográfica, la que evoluciona dentro de sus propios medios sin apoyo de ninguna índole. Mientras el teatro, la literatura, los partidos de fútbol, etcétera, han sido apoyados en una o en otra forma por nuestras autoridades, la cinematografía criolla —que puede ser un formidable vehículo de nuestra cultura ante propios y extraños— ha estado huérfana de todo apoyo. Parece que las cosas tienden a cambiar, siempre que prospere un proyecto de ordenanza que acaba de presentar el concejal Jenaro Giacobini, en el Concejo Deliberante, pro estímulo a la cinematografía nacional, con el siguiente articulado:

Artículo 1.º — Créase un primer premio de tres mil pesos y un segundo premio de dos mil pesos para ser adjudicados a los autores de las dos mejores películas cinematográficas nacionales realizadas cada año.

Artículo 2.º — El D. E. dispondrá la forma en que se distribuirán dichos premios.

Artículo 3.º — Para el cumplimiento del artículo 1.º, el D. E. imputará en el próximo presupuesto del año 1933 la partida correspondiente.

Artículo 4.º — Comuníquese, etcétera.»

Radiante Juventud

que no turban las naturales molestias femeninas. Lindo rostro que revela una fiel amiga de Cleo.



De venta en corseterías

SU ADMIRACIÓN ESTÁ
JUSTIFICADA



Un cutis sano, fresco y suave, que los hombres admiran y las mujeres envidian, sólo es posible cuidándola todos los días con

CREMA LÍQUIDA DE PEPINOS
Gemey

la más eficaz, pura y fragante de las modernas cremas de belleza.

Y como toque final, no olvide los exquisitos Polvos Gemey.

CREMA LÍQUIDA DE PEPINOS Gemey: Frasco, Ptas. 8
POLVOS Gemey: Caja, Ptas. 5 (TIMBRE APARTE)

R I C H A R D
HUDNUT

OTRAS CREACIONES
Gemey

CREMA DE NOCHE - CRE-
MA VOLATIL - COLORETE
LAPIZ DE LABIOS - LOCION
COLONIA - EXTRACTO
BRILLANTINA - TALCO
POLVOS REFRESCANTES

de Catalunya



100,000

**espectadores
atestiguan el
triunfo sin
precedentes de**

**SOR
ANGELICA**

EN

Salón Cataluña

**El film cumbre del
cinema español**

con Lina Yegros

Ramón de Sentmenat

Carlos Villasil

y el niño Arturito Girelli

Dirección de
F. Gargallo



OPINAMOS QUE...

COLISEUM. — CAPRICHIO IMPERIAL. Está aún tan reciente la proyección de «Catalina de Rusia» que, inevitablemente, uno se siente llevado, contra su gusto, a la comparación. Señalemos la diferencia de las dos Catalinas. Una, la primera, la encarnada por Elisabeth Bergner, más sensible, más fidedigna, más humana, más personaje histórico y menos teatral. La otra, la personificada por Marlene Dietrich, más superficial, más voluptuosa, más insinuante. Segura de sus atractivos, Marlene Dietrich no ha querido desprenderse de su personalidad artística y Josef von Sternberg, conquistado, seducido por ella, se ha entregado a hacer un film como un homenaje a la actriz. Y lo que decimos de las dos Catalinas podríamos decirlo de los films en sí. El primero, más acercado a la referencia histórica en conjunto y en detalle; el segundo, más obra cinematográfica que otra cosa. Por ello hay un director como Sternberg, que ha podido permitirse, con la complacencia del espectador, a dejar de profundizar en el carácter del eje de su obra para procurar una obra magnífica en la forma. Aquella sucesión de bellísimas imágenes, aquellas fotografías admirablemente artísticas, la construcción toda de la obra, eminentemente cinematográfica, hablan de Sternberg. Y, siempre cinematográficamente, hablan muy elogiadamente de él. Es una producción Paramount.

Tivoli. — LA BATALLA. Nueva versión cinematográfica de la obra de Claude Farrère, que, en tiempos del cine mudo, interpretada por Sessue Hayakawa, logró uno de los más sensacionales éxitos. Nueva realización debida al «metteur» Nicolás Farkas. Obra interesantísima, apropiada de ambiente, atractiva y justa en su escenificación, espontánea en su desarrollo y, especialmente, excelente en su interpretación. No en vano hallamos figuras como Charles Boger, Annabella, Ickinoff, John Loder y Betty Stockfeld. Charles Boger en primer término. Su labor no da lugar a posible superación. Vigoroso, sobrio, digno, natural en todo momento. A su lado, exquisita, delicada, bella en su dulce ingenuidad, la marquesita Yorisaka, la encantadora Annabella. Los espectaculares momentos de la batalla in-



Una sombra de lo que fui

Esta es la frase que oirá usted de los labios de mujeres cuya silueta produce admiración por la deliciosa perfección de sus líneas, de mujeres que han probado GELEE MITZA.

Y es que GELEE MITZA es diferente a todo lo que existe para adelgazar. Es el resultado admirable de laboriosos estudios realizados en laboratorios de alta reputación por científicos especializados.

GELEE MITZA trata la grasa como una enfermedad más del organismo y no lesiona, ni siquiera parcialmente, parte alguna del cuerpo.

GELEE MITZA es un tratamiento externo, y por medio de fricciones realiza el milagro de adelgazar la parte del cuerpo que se desea, lo cual permite modificar las líneas imperfectas con facilidad.

GELEE MITZA suprime la necesidad de ejercicios violentos, de regímenes insanos y de medicamentos nocivos para el organismo. Toda mujer celosa de su salud y de su belleza debe rectificar su silueta usando GELEE MITZA, que no requiere preparación alguna, no daña ni irrita la piel y es sumamente económico.

La rapidez de acción de GELEE MITZA es tal, que a veces en una sola noche se observa la reducción de 1 a 2 cm. en el contorno de la pantorrilla.

Pida hoy mismo el folleto explicativo de Estética Mitza, que enviamos gratuitamente, en el cual hallará usted, entre otros detalles curiosos, las proporciones que corresponden a su estatura.

Precio: 18'75. Contra envío de 19'55 por giro postal se remite por correo certificado.

LABORATORIO DEL DOCTOR VILADOT
(Sección F. 3) Consejo Ciento, 303, BARCELONA
DE VENTA EN LOS PRINCIPALES CENTROS DE ESPECIFICOS Y PERFUMERIAS DE ESPAÑA

vill con muy logrados. En conjunto, es esta una producción de gran talla.

CATALUÑA. — SOR ANGELICA. Prototipo del film comercial. Del film comercial sin abandono de la parte artística. Film populachero por su argumento melodramático, sencillo y un tanto convencional. No importa, sin embargo, cuando se trata de una realización muy digna, notable podemos decir, dentro de los elementos de que se dispone en nuestros estudios. El trazado del argumento es bastante acertado.

Se ha procurado, ante todo, que tuviera continuidad. Y ritmo. Quizá éste se halla truncado en algún momento por el aditamento de alguna escena episódica, pero, en conjunto, está bastante logrado. Las canciones impuestas lo son con bastante sentido de la oportunidad. El trabajo de cámara es asimismo muy digno. Especialmente en las escenas de exterior nos encontramos con momentos que no desdichan de cualquier película extranjera ni por su movilidad ni por su belleza fotográfica. A éstas se les ha procurado siempre un marco atractivo, bello. Por lo demás, la obra tiene una gran variedad escénica y, sobre todo, nos hemos salido de la pobreza de escenarios en que generalmente se movía la producción española. En la que nos ocupa no se han regateado medios y tenemos siempre un fondo lujoso y adecuado al medio en que se han de mostrar los personajes. El diálogo carece en algún momento de espontaneidad, pero en conjunto, y sobre todo en los momentos cómicos, es muy agradable y contiene chistes de buena ley, que el público celebra francamente. Las canciones son de línea melódica fácil y pegadiza y la sonoridad muy mejorada en comparación a las anteriores producciones. Es decir, que viendo «Sor Angelica» uno se siente esperanzado y convencido de que no se ha de tardar en llegar adonde querriamos ver ya al cinema nacional. Francisco Gargallo, como director, nos ha dejado adivinar grandes posibilidades. Alejado hasta ahora de la labor productiva, ha entrado en el campo del cine sonoro para ofrecernos una de las películas más logradas, y, por tanto, nos da derecho a esperar grandes cosas. Seleccionen Capitolio, marca editora, puede hallarse sustitución de esta su primera producción de la serie «Oro nacional».

La sonrisa que fascina
solo es posible cuando la preocupación de la mujer es alejada por Cleo.



ALMOHADILLA HIGIENICA
Cleo
De venta en corseterías

FANTASIO. — CARGAMENTO SALVAJE. Interesantísimo como film documental, es a un tiempo una película que nos depara fuertes y crudas emociones. Es una visión interesantísima de la caza de fieras vivas por el célebre Frank Buck, uno de los principales proveedores de los jardines zoológicos mundiales. El film nos muestra los medios de que se vale para cazar vivas las más terribles fieras. La astucia del hombre contra la sagacidad de los animales salvajes. Hay momentos de fuerte emoción y entre ellos los de la lucha del grandioso pitón contra el leopardo negro y la del hombre con la cobra. Otras escenas originales nos ofrece el film tales como la caza del mono, etcétera, y de paso nos muestra las más raras especies de la fauna salvaje.

Una película, en fin, de gran interés documental, producción de Radio Films.

TEATRO NOVEDADES. — EL DESAPARECIDO. Dijimos ya mucho sobre las posibilidades de Graciani cuando su «Aves sin rumbo», y ahora este «El desaparecido» viene a corroborar nuestras manifestaciones. Ciertamente que se advierte en este film una mejora de fotografía y sonoridad, pero la falsedad y desacierto de construcción es la misma, es exacta la incompetencia en el montaje y rudimentariamente teatral y afectado el movimiento y colocación de los actores. ¿Valores cinematográficos del film? Juzgado estrictamente en este aspecto habríamos de colgarle el más rotundo suspenso. La obra carece de interés, es vulgar y llena de flojería, malo el diálogo y enfática la declamación de los actores. Meyler Films ha querido hacer caso omiso de las advertencias de la prensa y vuelve a repetir el anterior

CAPES DEL BRASIL POR TODA ESPAÑA



**Exigid
los Cafés del Brasil
Son
los más finos y aromáticos
—
CASAS BRASIL
PELAYO BRACAFÉ CARIOCA**

tracaso al confiar una nueva producción a Graciani. ¡Es hora de que cese ya este desprestigio del cinema nacional!

METROPOL. — EL LAGO DE LAS DAMAS. Es éste un film de gran belleza, importado por Filmófono que, con él, parecen continuar el camino que inten-

¡Otra estrella que pasa...!

(Continuación de la página 8)

otros compañeros, engrandeciendo la labor de los demás. ¡Jamás escatimó una frase que pudiera añadir un laurel a otra corona, y fué siempre parca en alabar sus propias virtudes que fueron tantas!...

¡Sea su gesto de valor invadiendo el séptimo arte en el glorioso apogeo de su vejez, ejemplo e inspiración para los que luchan, para los que dejan escapar las esperanzas y se quejan amargamente de sus propias desventuras!

Y descanse en paz la noble actriz cuya ausencia será sólo material, porque el recuerdo es imperecedero y pasará como semilla fértil, de una a otra generación, como han pasado el de Sarah Bernhardt, el de Caruso, Edwin Booth, María Guerrero, Eleonora Duse...

MARY M. SPAULDING
Canadá, 1924



AGUA DE BARCELONA

LOCIÓN PARA EMBELLEGER
PRESERVA Y MEJORA EL CUTIS

Conservar su belleza es el ideal de toda mujer, porque sabe que realiza su hermosura, dándole el encanto de la juventud.

Clase extra, 4'50. Primera, 3'50. Corriente, 3

No renuncie a su sonrisa



Cleo le ayuda a conservar su viandando sus molestias de mujer Cleo es cómodo y seguro.

ALMOHADILLA HIGIENICA
Cleo
DE VENTA EN CORSETERIAS

taron seguir en los principios de su fundación. Un film artístico sobre todo. Una sucesión inabarcable de imágenes de gran belleza pictórica, dando forma a una trama sencilla, corriente... Sin embargo, en este film el asunto importa poco ante la seducción que sobre el espectador ofrecen aquellas imágenes de formidable expresión y sin igual encanto. La realización es debida a Marc Allegret. La interpretación muy entonada. Destaca, en primer lugar, Simone Simon y con ella Jean Pierre Aumont y Rosine Doreau.

RUMBO AL CANADA

(Continuación de la página 11)

ce volver el barco a puerto, donde se efectuarán las reparaciones necesarias.

Obligados a esperar, Bastien y Segard vuelven al hotel. Buscan trabajo y pronto encuentran ocupación. Bastien como conductor de una gabarra a motor, y Segard como obrero en una grúa eléctrica.

Segard, verdaderamente enamorado de Thérèse, no consigue, sin embargo, vencer su propia timidez y hacerle saber a ella sus verdaderos sentimientos. En cambio, Bastien, alegre y despreocupado, invita una noche a la muchacha a tomar una botella de champaña en un pequeño restaurante de la playa. Un «jazz» vecino mezcla sus ritmos con los sorbos del delicioso vino. Bailan; primero en el restaurante; luego sobre la arena de la playa, donde dos seres se encuentran, aunque unas horas antes fueran casi extraños el uno para el otro...

Llega el momento de partir... Bastien y Thérèse, que ocultan sus relaciones a Segard, le escriben una carta diciéndole que han decidido casarse y permanecer en Francia...

El tímido, el indeciso, será quien correrá la gran aventura y descubrirá nuevas tierras y horizontes anchos... Mientras el audaz quedará preso en las redes de otra aventura no menos peligrosa: la del amor...

LA REGLA SUSPENDIDA

Volverá rápidamente

y sin peligro con **PERLAS "FEMI"**

Verdadera maravilla moderna de efectos seguros sin perjudicar la salud. De venta en farmacias y centros de específicos. Se remite por correo certificado mandando su importe, pesetas 14'50, al concesionario: BASTARD, calle de Fiveller, número 48. - Barcelona.

lleva la cabeza reluciente y bien peinada. Todos estos detalles, que a primera vista parecen de una insuperable nimiedad, revelan la dicha de vivir, la íntima satisfacción de su alma, el reposo subjetivo. Cesaron las desesperaciones, y vino la calma con la serena aurora de un tranquilizante y bien dichoso esperar.

«Joaquín Madoz no sabe el bien que me ha hecho. Este, al revés del mayorazgo, va perdiendo carne; no quiero pararme a pensar lo que le pasa; pero si es lo que me temo, Dios me ilumine y me dé acierto. ¿Por qué cuando, sentados bajo la fronda de los pinos, recita lentamente las estrofas de Gabriel y Galán o las rimas ardorosas de Bécquer, se clavan sus ojos en mí con una expresión que dice más que todas las palabras del poeta? ¿Por qué sus labios tiemblan y su voz se apaga cuando habla de amor?... Diríase que desfallece, que la intensidad de su emoción es tan grande, que le priva de toda fuerza. Yo creo que hasta pierde la noción del lugar, porque el final, cuando la mirada de pasión acaba, surge otra mirada vaga que se pierde en contemplaciones invisibles...

«Y yo..., yo... Esa mirada me deja fría, con un frío que penetra hasta mi alma; un frío de emoción que me infunde espanto... Y no quisiera mirarle... ¿Y le miro, porque una fuerza superior y desconocida me obliga a ello?

«Ha sido estupendo; la calda de una bomba no hubiese dejado a los sencillos habitantes de Valdecabres más estupefactos que esta inopinada visita del delegado, que ha sido causa y origen de la suspensión del Ayuntamiento. Durante años interminables, la casa de Valdigna, secundada por sus adláteres, ha ejercido un odioso cacicazgo, ha cometido toda clase de abusos: hasta ha vivido, según cuentan lenguas poco escrupulosas, chupando del bote municipal. (Cuán inmenso habrá sido el asombro de estas gentes, imbuidas en el respeto absoluto a sus caciques,

cuando hayan visto el vergonzoso derrumbamiento de sus ídolos! ¡Cuán el sonrojo de éstos al ver acudir al sol y al aire los miserables trapos de sus felonías y sus entredos!

«Ha sido una de estas caídas inesperadas, brutales, que aturden con su ruido a todo el pueblo y ponen aludables temores en el ánimo de los que empuñan las riendas después de la catástrofe. Un golpe magistral que acusa una mano muy experta. Andan desorientados. Yo no me equivocaré señalando al duque de Sales como autor; tiene una sonrisa muy particular cuando se habla de ello en su presencia.

«Los hombres se gastan; las razas también —dijo brevemente el otro día—, y los que gobernaban ese pueblo se han gastado. Nada más natural.

Julio, 6.

«Dicen todos que estoy más recobrada que cuando vine, y habré de convencerme, porque la ropa se me queda estrecha y he creído ver al mirarme en el espejo que apuntan los colores en mi rostro.

«Yo misma me encuentro más fuerte, más sana.

«Aquella tenaz opresión del pecho al subir las cuevas, desapareció; mis músculos han adquirido elasticidad con el continuo ajeteo; tengo un apetito voraz; me siento alegre, reanimada, plétorica de vida, afreiviéndome a mirar serena el porvenir que antes me espantaba.

«De nuevo se ha instalado en casa del señor Quico Satorre, después de ser huésped del duque de Sales cuatro o cinco días, y, sereno ya su ánimo, sigue la ruta que Dios le marca desafiando todos los contratiempos. Alma valerosa y enérgica que intenta trepar estoica hasta la cumbre, dejando jirones de su vida entre los zarzales del camino. Siento todos los días, cuando le veo llegar, un placer nuevo. Y una contrariedad agudísima cuando se levanta para marcharse. Durante el día me pregunto muchas veces: «¿Vendrá hoy?» Y desde la hora en que suele aparecer

Antúñez y su gente. Un momento de perplejidad le tuvo clavado en el suelo sin saber qué hacerse. ¿Callar lo oído y consentir que pasaran a cuchillo a toda la guarnición de la fortaleza, para ver enarbolada luego la bandera musulmana sobre el torreón? Aquella hubiese sido para su altivo corazón, que aun sangraba por el denigrante atropello de don Pero, una terrible y sabrosa venganza. Pero Malferit no era traidor; bajo el tosco sayal del pastor había un caballero, había un héroe. Un héroe, sí; porque aquel niño de dieciocho años sabía que, para evitar el peligro, precisaba hablar con don Pero, y para hablar con él no había otro camino que entrar por el subterráneo a través de aquella reja falseada, la reja de sus amores, cómplice de su pasión y encubridora de su pecado, jugando la vida al descubrirse todo. Entrar por el puente era una quimera; los guardias le apaleaban de nuevo o le enviarían un flechazo... Lo intentó, no obstante; pero en vista de que iban a matarle sin oír su aviso, loco ya, enardecido ante la proximidad del peligro, entróse por la reja desesperado. Viéronle los centinelas que le seguían... Don Pero Antúñez se batió como un león, el Malferit, como un héroe. Y terminada la gloriosa acción, cuando el cruel gobernador no necesitó de la lengua salvadora del zagal ni de su brazo de hierro, vendió su honra colgando de una almena al pobre mozo que, a costa de su vida, supo conservar al rey este castillo, que sin él, sin su abnegado sacrificio, no se hubiera salvado de la emboscada.

«¿Y ella, qué fue de ella? — inquirieron entusiasmados los chiquillos.

«Desapareció en la sombra de la noche como un conjuro, y amaneció más tarde a los pies del rey, solicitando amparo para ella y para el hijo que había nacido de sus amores con el zagal, contra las represalias de su feroz padre.

«Y el rey...

«El rey rehabilitó la memoria del

pobre zagalillo muerto, y recompensó su lealtad concediendo a su hijo el título de marqués de Malferit, legitimándole y vinculando a su título un inmenso patrimonio, del que forma parte este castillo. Aquí vivieron madre e hijo. ¿Queréis ver la tumba de Malferit? Vamos a la capilla subterránea, teatro de sus amores, y en tanto pensad las diferencias que existen entre la leyenda de vuestras abuelas y la auténtica tradición escrita. Debo advertiros, en honor y gloria de los Malferit, que en su poder el castillo nunca se rindió.

Crujió el puente levadizo al pasar los chicuelos por encima de sus viejos tabloncillos. Entraron en el patio de armas, grande, con arcadas primorosas, semejantes a las de un claustro. Había por doquiera detalles arquitectónicos y artísticos de los que llaman la atención de las gentes cultas, y Madoz fue haciéndolos notar a sus discípulos, algunos de los cuales tomaban notas en sus carteritas, pues el maestro les tenía anunciado su propósito de que cada una de aquellas excursiones escolares fuese acompañada de un ejercicio escrito descriptivo, que se archivaría en la escuela como recuerdo.

El ala derecha del castillo, muy castigada por el levante, estaba en un estado lastimoso. La izquierda, en cambio, se conservaba admirablemente. En ella, y bajando por intrincados laberintos, hallaron la capilla húmeda y fría. Allí estaba la reja de los enamorados reconstruida con toda solidez; allí el altar abandonado a las telarañas y la polilla, con un lienzo de escuela indefinible, pero de una antigüedad patentísima, esperando la piadosa restauración del duque de Sales. En el centro de la capilla, un tímulo soberbio de mármol encerraba los cuerpos de aquellos que no pudiendo dormir el sueño del amor bajo el mismo dosel ni sobre el mismo lecho durante su vida, dormían el letargo de la muerte juntos, abrazados en la eternidad, confundidos sus restos en la misma

una funeraria. Una estatua yacente, extendida sobre la losa, representaba la belleza adolescente del Malferrit, de rodillas, inclinándose para besar su frente, una escultura admirable de una hermosa doncella representaba a la desdichada Violante, a la castellana infeliz que saboreó apenas el amor para consagrar después su vida eternamente al culto de un recuerdo. Una inscripción en castellano antiguo decía así: «Aquí yacen el primer marqués de Malferrit, llamado Alonso Pérez de la Ronda, que pagó con la vida su lealtad al rey, y su amada esposa, ante el tribunal de Dios, doña Violante Antúñez.» Lo demás, cubierto de mohos, no pudieron leerlo.

Un estremecimiento emotivo recorrió el cuerpo de todos, incluso de Madoz, al ver aquel monumento evocador de dos vidas trágicas, truchadas por la adversidad: al considerar lo que restaba al mundo de aquellos dos seres que encarnaron, el uno, el heroísmo de la época caballerescas, la otra, el amor del siglo romántico.

—Recemos nosotros, los extraños, un padrenuestro por el alma de estos que en este mismo sitio amaron y sufrieron. —

De rodillas todos, descubiertos, con voz opaca, se elevó una plegaria hasta el trono de Dios por aquellos personajes ignotos que dormían, abrazados en la muerte, el sueño misterioso de la eternidad, pavoroso caos desconocido.

Tocaban las doce muy lejos, en un campanario perdido en la llanura. Cantando, con vocerío alegre, bajaron entre los peñascos ardorosos, de donde el sol agostizo arrancaba chispazos de fuego, y cayeron como bandada de palomas voladoras sobre la casa del duque, que, con Ramírez, les esperaba en el coto. Tenían preparada junto a la fuente de la Teja una succulenta paella, que comieron bajo el palio de un emparrado de vides. Durmieron luego la siesta sobre las alcántaras del césped extendidas al cobijo de unas higueras monumentales, y más tar-

de, después de ver las colecciones del duque, que enseñábalas orgulloso, dándoles curiosísimos detalles y explicaciones, salieron todos hacia el Carrascal con objeto de visitar a Caridad y a Federico Montornés. Les aguardaban a la entrada de la carretera del parque. A la joven señora no le espantaron ya aquellos nenes modositos y correctos. Concedióles inmediatamente toda su simpatía; les obsequió con una taza de chocolate y los clásicos buñuelos, y ellos, a su vez, correspondieron a las finezas de la dama demostrando su cariño a Rafaelín, que iba de unos brazos a otros, muy alborozado de verse en tan abundante compañía. Si los chicos hubiesen sido más maciosos o hubiesen estado menos distraídos, habrían observado una actitud nueva en su maestro. Mientras el duque y Ramírez hablaban del túnel con Federico, Joaquín Madoz sostenía en voz baja una charla confidencial con la señora, y en esta conversación, digna de estudio, las frases triviales nada decían; pero los ojos de los dos tenían un lenguaje mudo y elocuente. En algunos momentos, al darse quizá cuenta de que se hablaban demasiado claro, reñaban la expresión del mirar; pero muy pronto, dominados por un sentimiento invencible, volvían a decirse algo ardoroso y bello.

Fué preciso que la noche amenazara con sus sombras para que Joaquín, reuniendo su rebanito, se decidiese a descender a Valdecabres, saboreando a sus solas, en muda remembranza, la dulcedumbre enervante de la última mirada de aquella mujer.

Embebido en su recordación, no se dió cuenta de que el pueblo presentaba un aspecto especial: de que no había gentes tomando el fresco a la puerta de las casas, y, en cambio, se oían charlas misteriosas en el rincón de las cocinas. Difícil que algún suceso extraordinario tenía en refulgencia a la vecindad, y, recelosos unos de otros, ocultábanse para hacer sus comentarios.

Despidió Madoz a los nenes en la

puerta de su alojamiento, y dióse de manos a boca con Montejo, que le agarró de un brazo misteriosamente.

—¿No sabes lo que hay? Es decir, lo que hay, no. Lo que presumimos que habrá.

—No sé nada, regreso ahora de la Sorocho— murmuró el maestro confuso.

—Pues han venido en el coche dos tipos que me dan muy mala espina. El uno es un tío alto y flaco, a quien conozco de vista por haberle visto en las oficinas del Gobierno civil de Alicante. El otro es un tipo indefinible, un apéndice, un comparsa. Han dejado aquí sus bolsitos de viaje y se han marchado a dar una vuelta, según dicen, pero, en realidad, no sabemos dónde. La ta Tona, que habla más que un loro y pregunta más que un juez, no les ha podido sacar una palabra del cuerpo sobre lo que pueda interesarnos, pero yo creo... no me equivoco, verás.

—¿Qué crees?— preguntó ansioso el maestro.

—Creo que tenemos en el pueblo a un delegado del Gobernador... y que van a procesar al Ayuntamiento— dijo en voz baja y con una alegría tremenda el doctorcito— Juan de Dios ha pasado hace un momento por aquí. Iba nervioso y ligero. Por el pueblo no se ve una alma... ¡Mañana será día de grandes acontecimientos, chiquillo!... No me equivoco, no; yo tengo pupila...—

Mientras charlaba Montejo, Joaquín Madoz habíase desplomado, aturdido, en una silla. Las palabras de Montejo danzaban en su mente con baile vertiginoso y extraño. El cuarto le daba vueltas; se mareaba. ¿Era cierto el presentimiento de Montejo? ¿Se hundían los caciques?

—¿Quién habrá dado este golpe?— murmuró.

Lorenzo Montejo se encogió de hombros.

No lo sé—dijo—, pero los Valdigna pueden rezarle un responso a su reinado, porque ha muerto. ¡Abajo los caciques!...—

CAPITULO X

DEL «DIARIO» DE CARIDAD

«Una laguna de alegría se había encendido en su alma. ¡Qué aliento, qué alas nos están a las alas eternas estables de la vida!»

GABRIEL MIRÓ.

(Las señoras del momento.)

Julio, 4

HACE ocho días que no escribo en mi «Diario»; no por falta de voluntad, bien lo sabe Dios, sino porque llevamos tal atareamiento de excursiones, que cuando llega la noche me encuentro medio muerta, rendida de cansancio, sin ánimos para nada, como no sea para buscar con verdadera ansia el cómodo y blando lecho. Juan de Dios es el encargado de los burros, animalitos que requieren un cuidado muy especial. Montejo cuida de los galgos, de buena estampa por cierto, con ayuda de Federico. Don Crisanto, Madoz y yo caminamos en amistosa charla. Ellos trepan lomas arriba metiéndose entre matarras y jarales, espantando la tranquilidad octaviana de las perdices y conejos. Nosotros, a la sombra de los pinos, tenemos la santísima paciencia de esperarles, porque nos fatiga tanto corretear por las brozas. Bajo el verde parasol de los frondajes, oímos el ladrar de los gozques, los escopetazos, el griterío de la jauría.

Don Crisanto lee, Bruna, mi compañera de caminatas, puntea unas aplicaciones de gancho; yo charlo con Joaquín y hago crochet. ¡Qué paz! Valdigna debe de haber engordado bastante desde que ha tomado la resolución levantadamente hidalga de convertirse en persona útil. Me han dicho que su madre no le habla desde que sube aquí, cosa que no me extrañaría, por ser la pobre señora un tanto estúpida. Lo cierto es que el chico, siempre paliduchito, flaco y amarillito como un cirio, se está poniendo gordo y lustroso. Hasta se ha vuelto más aseado y pulcro en el atavío de su persona. Se acabaron los pelos alborotados y revueltos, detalle típico en él. Ahora



Natalie Pa'ey y Pierre Richard Wilni
en «El Gavilán». (Foto: Encarnación Huert)

SELECTOS

ELIOT

Verree Teasdale en
MADAME DUBARRY.

(Paris, Marcellin-Droz, First Nations, V)

ONE

A
24
E
S